

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasaola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran. ADMINISTRADOR: I. Sastre.

Se suscribe remitiendo el importe adelantado en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar: trimestre, 42 rs.—Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

De once números que llevamos publicados, nueve han sido denunciados, y los ejemplares correspondientes al número de ayer fueron secuestrados en la misma administración de Correos, cuando nos disponíamos á remitirlos á provincias.

Esto es apropiarse lo ajeno contra la voluntad de su dueño y sin que lo autorice ninguna ley ni derecho.

Esto es abusar de la fuerza como jamás lo hizo ninguna situación llamada constitucional.

Está visto: el cinico desgobierno de los hombres de Setiembre no se para en medios y parece decidido á matar nuestra publicación.

Lo veremos.

Nosotros repetimos lo que ya tenemos dicho con abnegación republicana y española fiera: LOS HOMBRES DE EL COMBATE SE ROMPEN; PERO NI SE TUERCEN NI SE ABLANDAN.

Con sobrada razón dice nuestro estimado correligionario *La República Ibérica*:

«Aun cuando la ley no lo requiera, estamos decididos á habilitar un editor responsable que firme todos los números de *La República Ibérica*».

Se admiten proposiciones en esta administración, debiendo servir de base las comunmente convenidas en los días de la última dinastía.

Suplicamos á nuestros colegas la reproducción de este anuncio.

Hé aquí una fotografía admirable del gobierno revolucionario de Setiembre.

¡Viva el editor responsable! ¡Vivan Nocedal, Cánovas del Castillo y Gonzalez Brabo! ¡Vivan las cadenas! ¡Muera la nación!

Esto dice D. Nicolás María Rivero.

Contestación de EL COMBATE:

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL ESPAÑOLA!

¡VIVA LA REVOLUCIÓN!

AL GOBIERNO SETEMBRISTA.

Gobierno revolucionario de Setiembre, escucha:

Toda revolución política lleva consigo una crisis social que la justifica. Tú, desconociendo esta ley fatal á la que los hechos revolucionarios obedecen, solo te has cuidado de tí mismo; has burlado las exigencias de las clases conservadoras, halagado al capitalista, engañado al clero, adulado á la nobleza, entretenido al trabajador, defraudado las esperanzas del país, y te has negado completamente á resolver los problemas sociales que dieron vida á la revolución ante la que eres responsable.

Gobierno revolucionario de Setiembre, escucha: has infringido la ley revolucionaria y estás herido de muerte. Desde que la revolución te subió al poder por una escala inmensa de cadáveres que piden justicia, el trabajo escasea; las necesidades se ensanchan; el salario disminuye; el precio de los alimentos de primera necesidad aumenta; la circulación está paralizada; el comercio ago-

niza; la mendicidad y la vagancia son las dos palabras de la revolución que representas; los fondos no se cotizan; y la deuda pública amenaza á la España antidinástica con una bancarota inevitable y segura.

Escucha, gobierno revolucionario de Setiembre, escucha: No tienes crédito ni ante la reacción ni ante la revolución, y las clases conservadoras, desengañadas de tus actos verdaderamente anárquicos que nada han creado ni nada han destruido, te odian cordialmente. Estás, herido de muerte; quieres salvar tu vida escudándola con un rey que sirva de pantalla á tus errores, y te equivocas, te engañas; vas á morir.

Gobierno revolucionario de Setiembre, antes que te llegue la hora de la expiación, escucha: Hay un partido que ni te teme ni te odia, y que, sin embargo, ha derramado muchas lágrimas y mucha sangre por tu causa; proscrito, perseguido, encarcelado y herido con tus bayonetas y tus fusiles, espera la hora de tu muerte, y como las sombras de los hermanos Carvajales, señalando á Fernando IV el Emplazado la hora de su muerte, te señala con el dedo de la justicia popular en el reloj revolucionario los instantes de la tuya. Prepárate para morir, gobierno revolucionario de Setiembre, prepárate para morir, porque la hora de tu tremenda expiación se acerca.

12 de Noviembre de 1870.

EL COMBATE.

EL PROCESO DEL PARTIDO

PROGRESISTA. La coalición democrático-progresista del 65 hizo exclamar á algunos republicanos, que sinceramente aspiraban á una verdadera revolución, las siguientes palabras:

«El partido democrático, por dignidad y decoro propio, no debía ni aun discutir el retraimiento sin haber roto de antemano toda coalición con el progresista. Hace ya tiempo que nada sabemos determinar por nosotros mismos sin consultarlo previamente con el partido progresista, que hablando siempre de orden y de libertad, no supo jamás consolidar desde las alturas del poder ni el uno ni la otra; sin ese partido, semejante al hijo que, mimado y consentido por su padre, peca á todas horas y se rie después en acción de triunfo ante su impunidad; sin ese partido que, parapetado con el escudo de la extrema indulgencia de la opinión pública, siempre se encuentra dispuesto á reincidir y nunca á arrepentirse ni á vindicarse».

«A este partido progresista debe la democracia las persecuciones y los apriamientos de Sixto Cámara, Pi Margall, Chao y otros hombres que enarbolaron la bandera de la revolución; el encarcelamiento de Roberto Robert, con el que no hubo ni la consideración ni la piedad que de costumbre y por de-

coro propio se prodiga á los condenados en justo homenaje rendido á su triste situación, máxime cuando sus padecimientos son originarios de causas políticas: el presidio, la multa, la recogida... ¿Qué no hizo el partido progresista que no hicieran los demás partidos reaccionarios?

»Durante el bienio, las persecuciones sufridas en Barcelona por los Abdon Terradas, Columbrí y otros, y en Andalucía Francisco de Leiva y muchos demócratas fueron amenazados en los calabozos con la pena de muerte y los castigos más inhumanos.

¡Ah! Mientras que tales recuerdos existan, en tanto que un solo demócrata haya sufrido por ministerios progresistas, toda coalición con ellos es imposible. Cuando se insulte á cualquier demócrata, el insulto debe recogerlo todo el partido en masa. El partido democrático y el progresista están en oposición latente, tanto en doctrina como en sus tendencias y aspiraciones. El uno y el otro forman dos grupos antitéticos. No tomó nunca el partido progresista una actitud revolucionaria, que no fuera para comprometer y perder los derechos y libertades públicas. La vacilación continua, la indecisión y la falta de energía constituyen el eterno borron de la historia de ese partido.

«Si el partido progresista quiere la revolución, que haga un examen general de conciencia ante el país, y después de un arrepentimiento sincero, que ingrese, en buen hora, en las filas del gran partido revolucionario. ¿Es, por el contrario, una revolución progresista la que desea? Pues en tal caso, la democracia debe separarse de él; es más, y seremos más claros, ni aun al mismo partido progresista le conviene nuestro apoyo.»

Sirvan estos párrafos de contestación á los diarios progresistas, que separándose del criterio histórico-político y desnudos de toda razón que oponer, censuran de apasionados estos artículos.

Ninguno de los que en aquellos días de contratos deshonestos sostenían la conducta revelada en los párrafos transcritos, se ha pasado con armas y bagajes al campo progresista. La mayor parte de los que apasionadamente sostenían y defendían la conducta trazada por la coalición, son hoy los enemigos de la democracia, los que mutilan y pisotean los derechos individuales.

Continuemos.

Triste es, en verdad, la fatalidad que desde el año 14 pesa sobre el partido progresista. Después de tantas coaliciones funestas y después de tanta sangre derramada con tantas insurrecciones, pronunciamientos y motines, lo mismo cuando ha estado en el mando, que cuando ha aspirado á él, apenas ha dado un solo paso en el camino de nuestra regeneración política, social y religiosa que no haya sido desmentido por su retroceso en provecho de las costumbres y exigencias de la tradición. Y es que el partido progresista no ha aprendido las

lecciones dolorosas de las coaliciones y de la imposibilidad de coordinar dos elementos heterogéneos ambos, la reacción y la revolución.

Concluiremos en el número de mañana.

El Imparcial en su número de ayer nos ha entretenido con un largo y habilidoso artículo, titulado *Los grandes disolventes*, en el cual el colega, defensor casi exclusivo de la candidatura Aosta, trata de establecer un paralelo absurdo entre el célebre tribuno D. Antonio de los Rios Rosas y nuestro director, Paul Angulo.

Después de habernos de lo impresionable de nuestra raza, el articulista de *El Imparcial* se expresa en estos términos:

«Así se explica, y no de otra suerte, que lleven hoy tras sí las masas federales algunos hombres, como, por ejemplo, el señor Paul Angulo, que es el verdadero Rios y Rosas de los republicanos; anulando con sus arranques demagógicos, con su elocuencia de club, la elocuencia sublime de Castelar y la parlamentaria habilidad de Figueras».

Así se explica, y no de otro modo, la innegable influencia que en otro tiempo tuvo entre los suyos, y que hoy pretende conservar á todo trance el Sr. Rios y Rosas, que es el verdadero Paul Angulo del respetable y digno grupo de los unionistas, por la intemperancia, por la exageración y por la violencia, que han sido siempre dotes reconocidas de dicho respetabilísimo señor.»

¿De dónde saca el colega aostista que los arranques demagógicos y la elocuencia de club de nuestro director, anulen, ni mucho menos, la elocuencia sublime de Castelar y la parlamentaria habilidad de Figueras?

¿Será quizás por que en la última sesión de las llamadas Cortes Constituyentes, vimos á estos dos grandes oradores confirmar con la elocuencia que les es habitual, la actitud tomada en la sesión anterior por el diputado Paul Angulo?

Si esta es la única razón que el colega tiene para ver anularse á estas dos grandes figuras de nuestro partido, le haremos observar lo que hoy es para todos evidente; que la actitud de Paul es la adoptada por el partido en general hace ya mucho tiempo; que esta actitud solo esperaba una ocasión para mostrarse de una manera terminante; y, por último, que todo cuanto dijo Paul en la sesión del 31, en voz alta y con su frase clara y enérgica, era repetición y no más que repetición de lo que la minoría republicana y el partido en masa opinaban y decían, no existiendo, por lo tanto, como no podía existir, ni imposición por parte de Paul, ni debilidad de ningún género por parte de nuestros prohombres.

De manera que, lo que *El Imparcial* llama *exageración y violencia*, no es, en la ocasión presente, actitud exclusiva de nuestro director; es la actitud lógica y unánime de todo el partido republicano federal. Y no por que al colega aostista le moleste ha de dejar de existir lo que es tan natural como patriótico y conveniente.

Continuando el articulista de *El Imparcial* su imposible paralelo y olvidando la diferencia fundamental que existe entre el unionista Rios Rosas y el republicano Paul Angulo, nos dice lo siguiente:

«Jefes de combate ambos en un día dado; buenos para provocar el desorden, cuando del desorden pueda sacarse algun provecho; verdaderas máquinas de guerra en el seno de la política, su influencia no puede ir más allá, y cuando del porvenir de los partidos se trate, cuando un pensamiento fundamental se discuta, cuando una crisis su-

prema se atravesase, tales hombres, en vez de ser grandes auxiliares, son y han sido siempre grandes peligros que evitar, funestos obstáculos que vencer. Y en efecto, en esas horas supremas de la patria, en esos momentos críticos de los partidos, ni el enojo, ni el delirio son los sentimientos que deben presidir a las grandes y patrióticas resoluciones; y antes bien, cuando estos trances llegan, bueno es dar de lado a esas catapultas humanas, a esos lastimosos criaderos de bilis, a esos cerebros enfermos y calenturientos, a todo lo que es fiebre y despecho, para meditar a sangre fría, con la conciencia serena, sin envenenadores recuerdos de lo pasado, con la mano sobre el corazón, y no con *alta cara*, actitud de arrogante desafío, cuando no hay a quien ni para qué desafiar, sino con la *cabeza inclinada*, actitud de meditación tranquila y religiosa.

¿Que no hay a quien ni para qué desafiar? Vamos, no es posible que *El Imparcial* nos diga en serio semejante sencillez. Que los unionistas y D. Antonio de los Ríos y Rosas deban tener la *cabeza inclinada y actitud de meditación tranquila y religiosa*, quizá sea exacto, porque la vida de este partido y de este hombre público no es, en verdad, muy a propósito para autorizar la *alta cara y la arrogancia* de quien siempre obró con dignidad; pero el partido republicano federal y cada uno de sus miembros, ¿por qué han de bajar la frente ante esa *crisis suprema* de que nos habla el colega, y que no es sino la intriga indigna de unos cuantos políticos?

Las fuerzas destructoras, agrega el articulista de *El Imparcial*, fuerzas son al fin, y pueden utilizarse para el día en que de destruir se trate; pero no cuando se intenta edificar.

Así, el Sr. Paul, siguiendo en nuestro paralelo, trabajó lealmente para derribar a la familia borbónica, y hoy, en cambio, no teniendo otra cosa que destruir más a mano, destruye la República que aún no ha nacido, y es germen más disolvente de los que en su seno encierra el federalismo.

Es posible que no descubra la clara inteligencia del colega aostista lo que el partido republicano y Paul con su partido tienen que destruir realmente? Pues no es, de seguro, esa República que aún no ha nacido; es la inmundicia erigida en sistema; es la farsa indigna que las Cortes representan; es la dictadura vergonzosa de un soldado inepto; es la monarquía sin monarca ó con un monarca ridículo; es, en fin, todo cuanto han hecho y están haciendo los apóstatas y tiranuelos que a España deshonran.

Hé aquí *El Puente de Alcolea* que, con su gran autoridad y experiencia política, viene a darnos lecciones de conducta y a explicarnos cuál era la actitud digna y patriótica que a los rojos convenía en la población de París.

¿De dónde deducirá *El Puente de Alcolea* su competencia para tratar estas cuestiones? ¿Dónde están sus antecedentes, cuando la historia de *El Puente de Alcolea* no llega más allá del 29 de Setiembre, cuando se ignoraba su nombre hasta esa época en el lenguaje de la política? Y puesto que la cuestión que allí se decidió fue una cuestión militar, parecemos inoportuno que pretenda dar su voto en las combinaciones políticas de la vida de Francia, cuando tantos motivos tenía para estudiar los hechos militares, los hechos que han preparado la derrota de Sedan, y las traiciones é infamias que han entregado a los prusianos los prisioneros por miles y cientos de miles, la honra militar y las fortalezas y una gran parte del territorio de Francia.

Y cuando los parisenses, los demagogos rojos, han tenido el disgusto de ver en uno de los primeros encuentros que los zuavos, siempre valerosos y temibles, volvieron la espalda al enemigo; que el imperio con su jefe a la cabeza, sus mariscales, sus generales de división y de brigada, el ministro de la Guerra, oficiales y soldados, las águilas é inmensos parques han caído en poder de los prusianos, ¿debían permanecer impasibles y alentar a los traidores por su inercia en el momento en que llegaba Thiers, el Thiers que preparó el imperio; Thiers, que contribuyó al desprestigio y a la muerte de la República en 1848; Thiers, que se ha asustado y ha rehuido la responsabilidad del gobierno en el día 4 de Setiembre, y que ha ido después a recorrer las cortes de Europa con resultados negativos para la cau-

sa de la libertad; en que llegaba Thiers, repetimos, portador de las noticias de la rendición de Metz y con las proposiciones de un armisticio que a prusianos y franceses debía ser perjudicial?

¿Sabe *El Puente de Alcolea* los términos en que el gobierno de París dió cuenta a la población de los sucesos de Metz? ¿Ha visto *El Puente de Alcolea* la apreciación de los hombres del gobierno y especialmente del gobernador de París, Trochu, respecto a un armisticio que en último término no era más que un ardid de guerra para suspender las hostilidades y permitir la llegada de los cuerpos de ejército y parques que podían mejorar la situación harto difícil de los prusianos?

¿No sabe *El Puente de Alcolea* que mientras se publicaba en Tours la relación en que Gambetta reconoce la infame traición del estado mayor y la defección de los oficiales y soldados que defendían a Metz, el gobierno de París decía resueltamente que, después de tres meses de una heroica resistencia, se había visto obligado a capitular el general Bazaine? ¿No sabe también que por la declaración misma del gobierno, coincidieron esas noticias y la llegada de Thiers con una derrota, la primera para los sitiados, después de más de cincuenta días de lucha?

Pues si todo eso sabe, debe opinar como nosotros que los rojos de París, los irreconciliables han prestado un gran servicio, alentando al gobierno y señalándole los graves peligros que podía encerrar un acto de debilidad. Debe tener en cuenta *El Puente de Alcolea* que la guardia nacional en masa acudió a la manifestación del 31 por que sospechaba la debilidad del gobierno, y que a la iniciativa de los rojos se debió esa manifestación, que algún día acaso hayan de llevar hasta sus últimas consecuencias los mismos que han lamentado allí y se han opuesto a la creación de la Cámara.

En las circunstancias difíciles en que Francia se encuentra, la audacia y la energía son una gran parte de la defensa, y si nada tenemos que objetar por ahora a la inteligencia y a la actividad de Trochu, cuando tantas intrigas se fraguan, cuando la influencia de la Prusia se deja sentir amenazadora en todas las cortes, cuando Bismark está resuelto a todo para llevar adelante sus planes y prodiga el oro y todo género de seducciones y no se detiene ante ningún obstáculo, ¿cree nuestro colega que faltan motivos para sospechar de todo y que los que aman la patria y la libertad pueden tranquilizarse en estos momentos terribles?

Trochu vive la vida política acentuada desde Agosto. Trochu se halla a la cabeza del gobierno, por cima de antiguos y probados republicanos. Los Orleans, el gobierno doctrinario de Luis Felipe han acostumbrado, como el imperio, a la Francia a una vida de corrupción y de inmundicia que ha matado en Europa las creencias y la fe política.

Los pueblos deben vivir alerta; los buenos ciudadanos, los que aman la libertad y la independencia deben confiar en su propio valor, en su propia iniciativa.

La Iberia, con el epígrafe de «La hora suprema» publica ayer un corto y desesperado artículo llamando a los monárquicos-democráticos de la Cámara para que se apresten a cumplir con su deber en estos momentos en que van a decidirse los destinos del país. Este llamamiento del colega diplomático hoy, y tabernario ayer, hace sospechar que existe falta de entusiasmo entre la grey progresera de la situación, a lo menos para acudir al terreno de la lucha armada que incesantemente ha provocado el sumo pontífice de la situación, Sr. Prim y Prats, trayendo a la ENGAÑADA España una solución antipatriótica y liberticida.

No se moleste el bilioso cofrade de la Tertulia: han envilecido y traicionado a la idea revolucionaria, desde el poder, los hombres que solo obran impulsados por el más repugnante y criminal de los egoísmos, y la idea levanta airada la conciencia del pueblo que indignado promete hundir en el fango de la deshonra a los que CRIMEN tan horrendo han consumado.

La nación maldice y odia a los que la han defraudado en sus esperanzas, faltando miserablemente a sus solemnes promesas, y la maldición de los pueblos es anatema de muerte.

La apelación de *La Iberia*, llamando al cumplimiento de su deber a los que se han hecho cómplices de los crímenes oficiales, es una confesión de la impotencia de la situación y de la inquietud y amargura de su conciencia: es además un esfuerzo desesperado del reo que procura por todos los medios salvar su vida.

Inútil esfuerzo, porque el sentenciado lo está a muerte, y por el tribunal inapelable de la conciencia pública que ha pronunciado su IRREVOCABLE fallo.

La Iberia dice que la causa de la monarquía popular es la causa del pueblo español.

Se conoce que el colega de la calle de Valverde escribe para lectores progresistas. «Monarquía popular! ¿Nos quiere decir *La Iberia* qué clase de animal es ese? Creemos será anti-diluviano, porque en estos tiempos no existe ni en el catálogo descrito por Couvier.

¿Qué afición a las momias tienen los progresistas?

Leemos en *La Epoca* de anoche:

«*La Igualdad* dice que ahora se comprende la intención con que el suave Sr. Montero Ríos pidió la autorización para plantear el Código penal.

¡Ah! *La Igualdad* ha necesitado que le diera para comprender el alcance de la obra artificiosa del señor ministro de Gracia y Justicia; pues nosotros, que somos quizá los menos espuestos a sus rigores, fuimos los primeros en llamar la atención a nuestros colegas, y añadimos más: con las prescripciones del Código, la libertad de imprenta, hasta en sus manifestaciones más tímidas, está a disposición de los tribunales de justicia.»

Es muy cierto, carísimo colega, y el director de *El Combate* recuerda con dolor que, cuando desde la emigración supo la autorización infame del Código penal, solo en las columnas de *La Epoca* pudo encontrar las protestas verdaderamente enérgicas y razonadas que semejante iniquidad hacia necesarias.

Ha aparecido en el estadio de la prensa el número-prospecto de un nuevo periódico, titulado *La Fuerza Pública*, consagrado a las clases armadas.

Hé aquí cómo el joven adalid sintetiza el objeto que se propone con su publicación:

«¿Qué son, qué deben ser las masas armadas y el individuo armado en una sociedad que busca la fraternidad y la paz del universo? ¿Deben ser soldados del caudillo, ó soldados ciudadanos? ¿Máquinas, cosas, complemento de un fusil, ó personas conscientes y creyentes con una moral, una inteligencia y un espíritu? En una palabra: ¿aquel a quien la patria ha dado un arma, ¿la tiene para esgrimirla por el bien público, según las leyes, ó solo a la voz de mando sin ley alguna de su jefe jerárquico, cualquiera que este sea, honrado y sabio, ó estúpido y malvado?»

«Se estudia el derecho de la fuerza en vez de la fuerza del derecho, y se necesita para los que llevan armas una enseñanza de disciplina sin *bajesa*, de valor sin *barbarie*, de obediencia sin *servilismo*; y esta enseñanza, no solo para el soldado, sino para el ciudadano, no solo para el Estado, sino para el hombre armado, cualquiera que sea su arma, su instituto, su bandera, su cuerpo, su partido.»

En un razonado artículo titulado *Algo de política*, dice el mismo colega.

«El ejército como colectividad, a menos que degenera en *facción*, no puede en un período constituyente hacer armas contra ningún deseo público, contra ningún derecho vivo en ejercicio.»

«La política tiene una lógica inflexible y los hechos consumados obedecen a su origen. No le falta a nuestro ejército moral militar ni virtudes guerreras, sino moral política; se le ha hecho pronunciar treinta veces para decirle al día siguiente que eso es un pecado; ahora, pues, ha llegado el momento de cerrar la serie de sus rebeliones fijando las bases de una nueva disciplina, constituyendo un ejército de la nación y para la nación, no de un poder extraño antiguo ó nuevo.»

Como los lectores de *El Combate* acaban de ver, *La Fuerza Pública* viene a llenar un vacío en esta sociedad española de las dictaduras militares, de las insurrecciones, pronunciamientos y motines que la desmoralizan y corrompen.

Sea muy bien venido el colega a quien *El Combate* saluda fraternalmente.

Un ministerialísimo colega, al hacer cuenta sobre los enemigos que tienen los monárquicos de la situación, cita a los federales, a los carlistas y moderados.

Pues ahí es nada, si se tiene presente la amenaza de lucha armada que fulmina respectivamente cada grupo de aquellos adversarios de la situación.

Peró ¿son los enunciados los solos enemigos?

¿Y los montpensieristas, con Ríos Rosas y Topete a su frente? ¿y los progresistas, generales Contreras y Quesada? Pues ¿qué gestos enemigos políticos y personales de Prim y Prats son rana?

Pobres progresistas, que a pesar de estar mandados por un soldado bravo y de estrategia, no saben los enemigos que tienen a la vista.

Pues ¿y los ocultos? ¿Pobres progresistas!

La Iberia, el periódico *soi-disant* de los equilibrios y de las bravatas, se nos viene en su número de ayer con una especie de epitalamio al futuro rey, y afirmando con la más cándida buena fe que, solamente los demagogos, los alborotadores y los enemigos de la libertad son los que rechazan la candidatura del príncipe italiano; pero que éste, reinará a despecho de tales gentes.

Los hechos le contestarán cumplidamente y quedará el colega satisfecho.

Si, satisfecho. ¿Lo ha entendido *La Iberia*?

El País, diario de los unionistas, siempre pacífico y contemporizador, publica en su fondo principal del número de ayer una declaración de guerra al gobierno del general Prim, en varios párrafos que entresacamos y repetimos más adelante.

Contestando a *La Iberia*, que amenaza con la persecución a los adversarios del duque de Aosta, dice:

«¿Qué mejor presente a la nueva dinastía que inaugurar su reinado desterrando a los hombres más importantes de la revolución!

Sea en buen hora. Tened el valor de vuestras palabras, y poned en obra vuestras amenazas. Lo que ha de suceder mañana, que hoy se realice; pero no escaldeis vuestros labios al obrar así, con los santos nombres de justicia, de libertad y de patriotismo, harto desconocidos y pisoteados.

No olvideis tampoco que para las grandes violencias se han hecho las santas represalias; y no extrañéis, por último, que vosotros sois los que por la fuerza de la injuria podeis lanzarnos a la extremidad de la defensa.

Ya lo sabe *La Iberia*, y puede dar traslado a sus inspiradores, por altos y por autorizados que sean.»

¿Qué más ha dicho *El Combate* si se prescinde de su lenguaje vigoroso, franco y decidido?

El Combate ha dicho que el partido republicano rechazará con la fuerza el atentado de Prim y comparsa contra la Soberanía nacional; solamente que se inspira, para anunciar el recurso extremo, en el sentimiento de indignación que arranca el vergonzoso proyecto de la cuadrilla gubernamental y no en el enojo de personales agravios.

Pero creemos la exclamación de *El País* una amenaza vacía, que no están sus hombres para repetir las hazañas de la bahía de Cádiz: tanto les ha rebajado la altivez del héroe de Reus, que no les queda valor más que para gritar, amenazar trémulos, desde las columnas de *El País*.

¿Si tendrán miedo los desgobernadores de España? En *La Política*, diario montpensierista, leemos lo siguiente:

«¿Qué va a pasar el miércoles, que parece se ha municionado para ese día a la arti-

llería é infantería? ¿Se va á ganar á balazos la votación regia? pregunta un colega.

No hay accidente, no hay detalle que no justifique la inmensa, la extraordinaria simpatía que tiene el duque italiano y la espontaneidad con que lo van á votar los que lo voten.

Nosotros podemos asegurar, respecto de municiones, que en los almacenes de Madrid los pobrecitos republicanos no han dejado ya ni un solo grano de pólvora. Esperamos que los republicanos de provincias se apresurarán á imitar el ejemplo, que les den sus correligionarios de Madrid, y de este modo los fuegos serán tan generales como lucidos.

PROVINCIAS.

Dicen de Córdoba:

«Parece que se está firmando en esta capital una carta dirigida á los diputados á Cortes por esta provincia, pidiéndoles que no den su voto á ninguna candidatura extranjera.

Estamos aguardando las fuerzas militares que se dirigen á esta ciudad, y que por falta de cuarteles tendrán que ser alojadas: al disgusto natural que produce en el pueblo la paralización total del comercio y la industria, tendremos que añadir las molestias que causan al vecindario los alojamientos de las tropas.»

El Debate, periódico de Alicante, demuestra su oposición al candidato extranjero en los enérgicos conceptos que copiamos.

«Desde el joven imberbe al débil anciano formarán con sus pechos muros inexpugnables para impedir que ningún tirano cina á sus sienes la corona de España, deshonrando al pueblo-rey.»

Tiranizados; encarcelados entre mugrientas rejas; poned el estigma del crimen sobre nuestra frente; asesinados en Paradas y Carmona; convertid las fértiles provincias de Andalucía en campo de bandidos; llevad á oscuras calabozos á nuestros escritores; aprisionad en Monjuich al héroe que os estorba tanto por su valentía, cuanto por su honradez, que nada será bastante á evitar la explosión del espíritu público que hará saltar en mil pedruzcos las válvulas que lo contienen.

Salvad la sociedad como decís, reflejos vivos de la más espantosa reacción.

Lleved la desolación á Cádiz, Málaga, Jerez, Valencia, Zaragoza, Barcelona y Gracia.

Herid á mansalva á Guillen y Carvajal; pero fijada está la hora en que concluyan vuestros crímenes, en la cual aparecerán los espectros ensangrentados de tantos mártires, cuyas miradas serán la lava que os abraza y que no podéis contrarrestar.

¿Teneis Bastillas? ¿Bayonetas? ¿Recordad la Francia del 89? Y si las fuerzas nos faltan, buscaremos otra palanca de Arquímedes.

¿Queréis otra hecatombe de mártires?

¡Ah, la tendreis!

Iremos á titánica lucha.—Pelearnos con oportunidad, dando nuestra vida en holocausto de la libertad que vosotros habeis perdido y deshonrado.

Si morimos, nuestro último aliento lo daremos abrazados al santo lábaro que ondeamos, llevando en los labios la sonrisa de los buenos; solo con la idea de que renacerá el imperio de la justicia, y que sobre nuestras tumbas se colocarán coronas de azucena, laurel y siemprevivas, en cuyo fondo se lea: ¡Viva la República federal!

No seréis solos, republicanos de Albacete; los de toda España tenemos un deber tan heroicamente sagrado de combatir la reacción que nos amenaza; debemos legar á nuestros hijos la felicidad política y material, y ésta debemos conquistarla; infundamos ánimo al apocado, fé al indiferente, decisión al que vacila: *unión y valor*, ésta deberá ser nuestra divisa.

A todos los trabajadores que estuvieron ocupados por el popular ayuntamiento de Albacete en los trabajos de la cañería, se les adeuda lo que ganaron, sin que hasta la fecha hayan podido conseguir se les abone nada absolutamente.

Para remediar esta criminal conducta con la clase trabajadora, que se ejerce por los mandarines, el miércoles llegó á la población, procedente de Alcázar de San Juan, un batallón del regimiento de Luchana.

La fuerza, siempre la fuerza; y la miseria abraza al pobre trabajador que, ni derramando el sudor de su frente, puede dar de comer á su infeliz familia.

Y son gobierno los que llevaron al pue-

blo á la pelea en muchas ocasiones, prometiéndolo que no han cumplido! Observa, pueblo, cómo los progreseros y demás amigos de la situación se pasean en coche, derrochan en caecías, comen y triunfan en banquetes y bailes y pisan magníficas alfombras.

Compara, pueblo, y aprende, que el día de la justicia se acerca.

¡Ay de tí! ¡Ay de tu familia si no sabes aprovecharlo!

En Valladolid se está reconcentrando la guardia civil de la provincia.

¿Será para que no tomen frío por los caminos?

Acerca del movimiento de tropas, dice El Diario de Barcelona:

«Ayer tarde se levantó por completo el bien dispuesto campamento que ocupaba el batallón de cazadores de Arapiles en la parte superior de San Pedro Mártir, marchando dicho cuerpo, según se decía, con dirección á Sans, conduciendo las tiendas en carros. También levantaron sus tiendas tres ó cuatro compañías de los respectivos batallones que estaban en la montaña pelada y en el Coll, los cuales pasaron, según se nos ha dicho, á ocupar varios sitios del paseo de Gracia, observándose además en otras partes gran movimiento de tropas. Todos, ó parte de los carabineros que estaban acuartelados en los Campos Eliseos, también recibieron orden para trasladarse á otros puntos.»

A nosotros se nos ha dicho también que dos batallones han entrado en la ciudadela, y hemos visto patrullar por esas calles de Dios á los individuos del batallón de veteranos. Ignoramos los motivos de tanto movimiento, pero no sería extraño que fuera á consecuencia de la venida del nuevo rey. También hemos oído hablar de la gran manifestación militar que tendrá lugar en esta capital el domingo próximo á favor del duque de Aosta.

Suma y sigue:

«Se ha dispuesto marchen dos compañías del regimiento de Córdoba á Ciudad Rodrigo, y tres á Béjar: del mismo modo han marchado tres á Palencia, que se distribuirán, destinando una á Soria, otra al Burgo de Osma y á Logroño la otra.

Se ha dispuesto que marchen á Burgos tres compañías del regimiento de Cuenca.

Ha llegado á Sevilla un batallón del regimiento de Gerona, que estaba de guarnición en Córdoba.

Han salido de Valladolid para Zamora y otros puntos tres compañías del regimiento de Castilla, con objeto de auxiliar á las autoridades en el cobro de las contribuciones.

Dice un periódico de Zaragoza:

«De la invasión de retratos de los reyes extranjeros duques de Aosta, que tantos estragos ha hecho en los últimos días en Madrid, parece que una legión de ellos ha sido remitida á Zaragoza.

EXTRANJERO.

En medio de las agitaciones y vicisitudes de la guerra en Francia, ha pasado desapercibido el acontecimiento que hubiera llamado en otras ocasiones la atención del mundo, que hubiera suscitado discusiones animadas, que hubiera provocado algunos conflictos.

Se hundió el papado, perdió Pío IX, por segunda vez, su carácter de soberano de Roma, y esta vez, como la otra, en los primeros meses de su elevación, Roma se halla perfectamente sin la clergalla que venia oprimiéndola y degradándola.

¿Cuándo, en qué circunstancias se ha verificado esto?

Pío IX y sus consejeros desgraciados, que ven en decadencia la corte romana, que observan que los llamados países católicos se prestan perfectamente á separar de sus instituciones tradicionales la institución religiosa, que descubren para siempre perdida la monarquía con sus apoyos y atributos tradicionales, Pío IX no ha querido hoy escapar de la ciudad eterna.

Habia convocado á los príncipes y gerarquías del catolicismo para adquirir esa supremacía que en otros tiempos de más brillo, de más pompa para el elemento sacerdotal le fué negada.

Habiase atrevido algunos años há á decidir por sí un punto esencialmente dogmático, como que convierte á ese Dios eternamente sabio y poderoso en un perturbador inconsciente de las leyes que ha dictado,

del orden que ha establecido: se decidió á dar como resuelto el problema de la Concepción. Y una vez dado este paso, creyéndose en su soberbia legislador de los mundos, quiso congregarse, como hemos dicho, á las legiones católicas en torno de su personalidad.

En ese gran Congreso, esa reunión que llaman Concilio ecuménico, no han faltado serviles aduladores que, haciendo escarnio de aquello mismo que pretenden realizar, han declarado sin escrúpulo alguno que aquel mismo Pío IX, fugitivo de Roma en 1849, restaurado en su trono por las bayonetas francesas y por obra y gracia del fugitivo de Sedan, es un ser privilegiado é infalible que puede á su antojo definir y dogmatizar.

Y en ese momento tan grave, los sucesos se precipitan, Italia se conmueve, tiemblan los defensores del Papa, que le sostenían con auxilio del chasapota, ya que, guardador de una verdad suprema según él, no sabía imponerse á la razón de las gentes; en ese momento supremo, la población de Roma se emancipa de su tutela, y las tropas de otro ambicioso, el rey Víctor Manuel, entran á demostrar cuán deleznable es el poder papal en el siglo XIX.

Hay otro soberano más infalible y más potente que el nuevo soberano de Italia, que el desgraciado pontífice y el Concilio que ha reunido; ese soberano es el pueblo que, dejando al Papa toda su libertad de acción como jefe de una asociación, y destruyendo los propósitos del conquistador de Italia, sabrá en su día hacer respetar el derecho de todos y la justicia universal borrando, por completo, esas instituciones que, en el Estado y cuando pretenden gobernar á los hombres que solo por la razón y por la ciencia son gobernables, levantan un obstáculo al progreso y á la unificación de la humanidad.

Bismark, que había dado su consentimiento al armisticio y que desde el día 20 de Octubre parecía dispuesto á prescindir de condiciones inaceptables, se ha burlado ahora de Thiers como antes se había burlado de Julio Favre, con la circunstancia de que en esta ocasión la burla tiene más trascendencia, porque afecta á las potencias neutrales que habían juzgado de buena fé dispuesto á transigir al hombre de Alemania, á esa figura colosal á quien las generaciones venideras juzgarán como merece.

Si el armisticio no se ha llevado á término; si en pleno siglo XIX vemos continuar esa carnicería horrible con todas las devastaciones que la acompañan y que conducen á la barbarie, la responsabilidad de todos esos hechos y de la decadencia de Europa corresponderá á los diplomáticos alemanes y á Bismark que los dirige y domina.

Los que se oponían en toda la Francia y en París con entusiasmo pavoroso á que se escucharan propuestas de parte del vencedor, comprendían perfectamente la política rastrea es indigna de los que quieren malgastar el tiempo para prepararse mejor y hacer decaer y debilitar á sus contrarios, dividiéndolos.

¿Sería sensato, sería honroso dar de hoy más crédito á las palabras del canceller y escuchar las propuestas del invasor? ¿No buscarán los diplomáticos tan cínicamente engañados por la Prusia, medios para eludir la responsabilidad en que caen si, vista la mala fé de los invasores de Francia, no saben presentar su veto al bombardeo de París y á los escándalos é infamias que con horror presenciaron?

Por parte de los franceses, después de estas tentativas que han estado á punto de ocasionar desastres en París y en muchas poblaciones, porque el buen instinto de la multitud preveía los engaños de que podía ser víctima, no cabe ya transacción ni tregua ni descanso. Todos reconocen que la guerra ha de ser de exterminio, y que únicamente después de haber arrojado al invasor podrá escuchar el pueblo francés las voces de la prudencia.

Segun noticias de Roma, el día 6 por la noche hubo una gran demostración popular contra los jesuitas en el Corso y al pie de las ventanas del general Lamarmora; que fué dispersada sin violencia por la autoridad.

Al día siguiente circulaban rumores de que iba á prohibirse á los jesuitas la facultad de instruir á las personas extrañas á su instituto.

En un periódico de Strasburgo, que publican los prusianos, se lee el siguiente aviso que indica cuál es su situación en el país que pretenden dominar.

«Los franco-tiradores molestan algunas veces las retaguardias de nuestro ejército. Hace algunos días, cerca de Chateau-Thierry han atacado convoyes de prisioneros y han llegado á rescatar cierto número de sus compatriotas. Ha sido preciso en consecuencia de esto, reforzar las comandancias de etapas en los caminos que sirven de comunicación á los ejércitos alemanes.

Es probable que los franco-tiradores ha-

yan impedido al general Thauron aproximarse á Orleans. En los alrededores de Chartres existen aún restos del ejército del Lohra, de que importa mucho desembarazarse.

VARIEDADES.

A LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

(Continuación.)

VII.

LA ORGANIZACION SOCIAL DE DERECHO.

En los capítulos anteriores hemos dado á conocer al hombre de la naturaleza, modelo de organización social. La organización del hombre, pues, debe ser la clave de todas las instituciones políticas y sociales.

El hombre, que es el ser armónico del mundo, puesto que todo lo que en este existe encuentra un lado en aquel, como centro de unidad y de armonía de los elementos, órganos y leyes de la vida, es el destinado á organizar el orden social con arreglo á las partes físicas, morales é intelectuales, que constituyen su naturaleza.

El problema del siglo XIX, *La organización social de derecho*, se deriva, por lo tanto, de la naturaleza armónica del hombre.

Una organización social, de derecho, debe comprender los elementos constitutivos del hombre y todos los órdenes de relaciones humanas; agricultura, industria, comercio, religión, artes, derecho, educación, ciencias, etc.: fines particulares, cuya realización está encomendada á la asociación de las fuerzas individuales en esferas sociales, distintas y armonizadas entre sí por principios comunes, con arreglo á la unidad del destino humano.

Estos fines particulares de la vida, enlazados entre sí de una manera armónica y girando libremente en derredor del órgano central del derecho, que es el Estado, encargado de mantener á las asociaciones particulares dentro de los límites trazados por sus fines respectivos, y de prestarlas su cooperación, son las reglas á que debe ajustarse y los fundamentos sobre los que se debe calcar una nueva organización social, conforme á los derechos del hombre, inherentes á su naturaleza y á su destino en la sociedad.

La relación de unión é independencia, que debe existir entre la esfera central, el Estado y las distintas asociaciones particulares, debe mediar también entre cada asociación y los miembros individuales de que ésta se compone para el fin común, estableciendo entre el Estado, las asociaciones y los individuos de cada una de estas, un nuevo lazo de derecho, que á semejanza de lo que en la organización del hombre sucede, todos los órganos entre sí, en justas relaciones con el todo y éste con las partes, vivan solidaria, libre y armónicamente en obediencia á los dos principios del hombre y de la naturaleza, la *unidad* y la *variedad*.

Tal debe ser la sociedad, claro espejo y expresión fiel del hombre; tal el puerto de salvación prometido por los redentores del pueblo á los que en la sociedad padecen hambre y sed de justicia; tal el medicamento para la curación completa y radical de todas las fistulas gangrenosas y postemas sociales conocidas con los nombres de *ignorancia* y *misericia*.

Queda probado que el modelo de una organización social de derecho es el hombre. Del conocimiento del hombre en toda su integridad y plenitud, de su destino y del de la sociedad, vendrá la redención intelectual, moral y material de los pueblos.

Pero ¿de dónde vienen los males sociales que afligen al hombre, al pueblo, á la provincia y á la nación? Más claro, y respondiendo concretamente al objeto final de nuestro primer artículo: ¿*Dónde está la causa del crimen?*

Existe en las entrañas de la sociedad una clase rebelde, digamos la palabra, *criminal*, que lleva grabado en la frente el sello de la reprobación; que viene llorando desde tiempos remotos la pérdida de sus derechos por cuya rehabilitación viene haciendo incesantes trabajos.

Esta familia, engañada por todos los partidos políticos que en ella, y con el falso pretexto de hacer su bien, encontraron el principal escalón del mando, ha sido siempre desheredada de cuantas consideraciones, derechos y garantías en justicia la pertenecían.

Esta desheredación completa hizo á esta clase tan miserable, que hasta el pan que el padre aproximaba á los labios del hijo hambriento, fué arrebatado, y los harapos, antiguos restos del momento del despojo, fueron apolillados con el calor y podridos después por las aguas corrompidas que rezumaban el suelo de un hogar muy reducido y situado á larga distancia del centro de las orgías y del alegre movimiento.

A esta familia numerosísima, para mas señales, se la negó todo y se la privó del pan, y de la ropa que cubría sus carnes ya tersas por la intensidad del frío, tan tersas que presentaban el último suspiro de una existencia amarga, amarga como aquellas horas supremas por la que pasó orando en



el huerto el hijo del hombre, cuando las ramas de los árboles se movían á impulso del viento de lo infinito; que sacrificaba su vida por la concordia y la fraternidad de todos los hombres.

A esta familia no la quedó ni un solo derecho, ni aun el de la propia defensa, ni una sola consideración social; pero en cambio la impusieron deberes, estrechísimos deberes que cumplir, privándola hasta de respirar el aire que es de todos y de cada uno, porque Dios lo concedió á la universalidad.

Fué tan grande la crueldad que con ella usaron los causantes del delito social, que hicieron nacer entre los hombres la idea de ser imposible la educación de los desheredados, negándoles hasta el pan del alma; porque el alma tiene también como el cuerpo, su hambre, que es uno de los orígenes del crimen.

Esta familia en medio de su asfixia, antes de morir y durante la muerte, solo dejó á sus descendientes la triste y dolorosa experiencia de la guerra de los fuertes y de los débiles, y el sentimiento de una venganza futura en el corazón.

Los hijos de estos descendientes desheredados del pan, de la luz, del agua y del aire, mamarón la leche del pecho de una madre enferma y desesperada, y en su reconocida impotencia para vencer tantos obstáculos, tantos insultos y agresiones, decidieron instintivamente poner término á una vida de continuo martirio y punzante dolor en un cadalso, ó en la oscuridad de un calabozo por medio de la falta, el delito y el crimen.

¿Tendremos necesidad de explicarnos más todavía para que nuestros lectores vean con claridad las causas de los males sociales y encuentren el verdadero modelo de una organización social de derecho?

Resulta, pues, que la necesidad de la reforma social está manifestándose por todos sus lados á la vez, y que en el conocimiento del hombre, de su destino y del de la sociedad se encuentra la redención de todas las tiranías políticas, religiosas, económicas y sociales.

A que en la sociedad se propaguen los estudios acerca del hombre y de la sociedad, debemos encaminar todos nuestros pasos y dedicar todas nuestras vigilias y sacrificios, para que el hombre pueda libre y razonadamente desarrollar dentro de la familia, el pueblo, la provincia y la nación todo el bien contenido en la naturaleza; porque el hombre salió bueno de la potencia creadora, y conforme con ella ha de realizar su destino en la vida; porque todo ser se desarrolla en conformidad con las propiedades inherentes á su naturaleza.

VIII.

DECLARACION DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE HECHA EN 26 DE AGOSTO DE 1789 POR LA CONVENCION FRANCESA.

«Los representantes del pueblo francés, constituidos en Asamblea nacional, considerando que la ignorancia, el olvido ó el desprecio de los derechos del hombre son las únicas causas de las calamidades públicas y de la corrupción de los gobiernos, han resuelto exponer en una solemne declaración los derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre, á fin de que esta declaración, constantemente presente á todos los miembros del cuerpo social, les recuerde sin cesar sus derechos y sus deberes; de que los actos del poder ejecutivo y los del legislativo, pudiendo ser siempre comparados con el objeto de toda institución política, sean más respetados, y por último, de que las reclamaciones de los ciudadanos fundadas de aquí en adelante sobre principios simples é incontestables, tiendan siempre á la conservación de la constitución y á la felicidad de todos. En su consecuencia, la Asamblea nacional reconoce y declara, en presencia y bajo los auspicios del Ser Supremo, los siguientes derechos del hombre y del ciudadano:

I. Los hombres nacen y viven libres é iguales en derechos. Las distinciones sociales solo pueden ser fundadas en la utilidad pública.

II. El fin de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales é imprescriptibles del hombre. Estos derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia á la opresión.

III. El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación. Ninguna corporación, ningún individuo puede ejercer autoridad que no emane expresamente de ella.

IV. La libertad consiste en poder hacer todo lo que no dañe á otro. Así, el ejercicio de los derechos naturales de cada hombre no tiene otros límites que aquellos que garantizan á los demás miembros de la sociedad el goce de esos mismos derechos. Estos límites solo pueden fijarse por la ley.

V. La ley no tiene el derecho de prohibir más que los actos que dañan á la sociedad. Puede hacerse todo lo que aquella no prohíba y á nadie puede obligarse á lo que no prescriba.

VI. La ley es la expresión de la voluntad general. Todos los ciudadanos tienen el derecho de concurrir personalmente ó por

medio de representantes á su formación. Debe ser igual para todos, ora defensa, ora castigue. Todos los ciudadanos, siendo iguales ante ella, son asimismo admisibles á todas las dignidades, cargos y empleos públicos, según su capacidad, y sin otra distinción que la de sus virtudes ó talento.

VII. Nadie puede ser acusado, detenido ó arrestado sino en los casos que la ley determine y según las formas que ella prescriba. Los que soliciten, espidan, ejecuten ó hagan ejecutar órdenes arbitrarias, deben ser castigados; pero todo ciudadano llamado ó detenido en virtud de la ley debe obedecer al instante, haciéndose culpable por la resistencia.

VIII. La ley no debe imponer otras penas que las estrictas y evidentemente necesarias, y nadie puede ser castigado sino en virtud de una ley establecida, promulgada con anterioridad al delito y legalmente aplicada.

IX. Toda persona debe ser considerada inocente mientras no sea reconocida culpable. Por lo tanto, si se juzgase indispensable detenerla, el rigor que no fuese necesario para asegurarla debe ser severamente castigado por la ley.

(Se continuará.)

FRANCISCO CORDOVA Y LOPEZ.

PARTES TELEGRÁFICAS.

BRUSELAS 9.—El Eco de Bruselas publica una correspondencia de Berlín, de fecha 8 del actual, haciendo constar que los representantes de Baviera en Versalles persisten en rehusar á Prusia la supremacía militar y en no renunciar á la autonomía militar. Asegúrase que hay divergencia de pareceres y de pretensiones en cuanto á la repartición de las provincias á anexionar á Alemania.

FLORENCIA 9.—Un manifiesto del comité electoral de Turin pide que se verifique sin retraso la traslación del gobierno á Roma. La fragata *Castelfidardo* ha ido á Marsella con objeto de proteger á los italianos. Otro buque saldrá para las aguas francesas con el mismo objeto.

NÁPOLES 9.—El duque de Aosta ha pasado una revista á la escuadra. Ha tenido una larga conferencia con el cónsul general de España.

TOURS 10.—El periódico *La Francia* cree saber que las potencias neutrales, deseosas de hacer cesar la guerra, se preparan á proponer un Congreso.—*Fabra*.

TOURS 11 (9 mañana).—Un telegrama de Orleans fechado hoy anuncia que hubo combate todo el día de ayer en las cercanías de Coulmiers.

Las operaciones del ejército francés han tenido muy buen éxito. El general Palieri ha ocupado Chevilly, á 15 kilómetros al norte de Orleans.

Hemos cogido 600 prisioneros con armas y equipajes, y dos cañones. Créese que tendremos más de 1,200 prisioneros antes que concluya el día.

Hemos ocupado á Orleans.

FLORENCIA 10.—La *Gaceta Oficial*, refutando las aseveraciones de algunos periódicos diciendo que el duque de Aosta había exigido un plebiscito como condición de su aceptación, dice que el duque de Aosta considera la votación de las Cortes como muy valedera por el derecho histórico, la tradición y el sufragio universal.

TOURS 11 (una y cincuenta de la tarde).—Telegrama del ministerio.—El ejército del Loira, bajo el mando del general d'Aurelle de Paladine, ha recuperado á Orleans ayer después de dos días de lucha. Todas nuestras pérdidas en muertos y heridos no alcanzan á 2,000 hombres; las del enemigo son más considerables.

Hemos cogido más de mil prisioneros, y su número aumenta todavía por la persecución. Hemos cogido además dos cañones, modelo prusiano, más de veinte cajones llenos de municiones y enganchados, y un gran número de furgones y carros de provisiones.

Los principales combates se han verificado en las cercanías de Coulmiers en el día 9. El arrojó de las tropas ha sido muy grande á pesar del temporal.

Una orden del día del general dice:

«Soldados del ejército del Loira: El día de ayer ha sido feliz para nuestras armas. Todas las posiciones han sido valerosamente conquistadas. El enemigo está en retirada.

«He avisado al gobierno de vuestra conducta y me ha encargado daros las gracias, lo que hago con gran placer.

«En medio de sus desgracias, la Francia os mira y cuenta con vuestro ánimo. Hagamos todos nuevos esfuerzos para que su esperanza no sea frustrada.

«Gran cuartel general, 10 de Noviembre de 1870.

«El general comandante en jefe D'Aurelle de Paladine.—*Fabra*.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE LA ADMINISTRACION DE EL COMBATE.

Ciudad. M. S.—*Pola de Lena*.—Recibidos 12 reales hasta fin de Diciembre.

Ciudad. B. B.—*Catillar*.—Id. 6 rs. por un mes.

Ciudad. G. P. y N.—*Murcia*.—Id. 18 rs. por tres meses.

Ciudad. J. F.—*Caravaca*.—Id. 6 rs. por un mes.

Ciudad. M. Y.—*Silla*.—Id. los id. por id.

Ciudad. J. C. V.—*Algarinejo*.—Id. id. id.

Ciudad. T. G.—*Málaga*.—Id. id. id.

Ciudad. A. L.—*Béjar*.—Id. id. id.

Ciudad. J. A. A. y P.—*Trubia*.—Id. 12 reales por dos meses.

Ciudad. M. Z.—*Almería*.—Id. id. id.

Ciudad. J. S.—*Lebrija*.—Id. 18 rs. por tres meses.

Ciudad. J. G.—*Valbona*.—Id. id. id.

Ciudad. P. B.—*Icela*.—Id. id. id.

Ciudad. J. G. G.—*Vinuesa*.—Id. id. id.

Ciudad. M. L.—*Torre de Segre*.—Id. id. id.

Ciudad. J. H. y G.—*San Celoni*.—Id. id. id.

Ciudad. R. P.—*Calanda*.—Id. id. id.

Ciudad. M. S.—*Cáceres*.—Id. id. id.

Ciudad. J. T.—*Villanueva y Geltrú*.—Suscrito P. S. y R.—Sirvase remitir el importe.

Ciudad. A. del H.—*Pedro Bernardo*.—Recibidos los 18 rs. Suscrito por tres meses.

Ciudad. J. G. C.—*Cieza*.—Id. los 6 rs. por un mes.

Ciudad. E. S. A.—*Ferrol*.—Id. los 18 rs. por tres meses.

Ciudad. D. C.—*Algarrobo*.—Id. los id. por idem á nombre de J. P. P.

Ciudad. F. R. y J. R.—*Vendrell*.—Recibidos los 12 rs. suscritos por un mes.

Ciudad. J. S. G.—*Los Barrios*.—Id. los 6 rs. por un mes.

Ciudad. A. A.—*Malpartida de Cáceres*.—Idem los 12 rs. por dos meses.

Ciudad. S. M.—*Marchena*.—Id. los 12 rs. por la suscripción de V. G. por 3 meses.

Ciudad. B. C. Q.—*Borja*.—Id. los 24 rs. por un trimestre á nombre de L. M. M., y la suya por un mes.

Ciudad. F. V.—*Vilarodona*.—Id. 18 rs. por 3 meses.

Ciudad. J. P.—*Torremocha* (Cáceres).—Idem idem id.

Ciudad. J. G. y G.—*Medina de las Torres*.—Idem 6 rs.: suscrito G. G. y G.

Ciudad. B. R.—*Alar del Rey*.—Suscrito importe.

Ciudad. J. J. P.—*Arjona*.—Id. id.

Ciudad. T. T.—*Chiclana*.—Recibidos 6 rs. por un mes.

Ciudad. F. C.—*Sanlúcar de Barrameda*.—Idem id. id.

Ciudad. L. de E.—*Priego de Córdoba*.—Idem 34 rs. por seis meses á nombre de I. M. P.

Ciudad. L. F. P.—*Sorilema*.—Id. 18 rs. por tres meses.

Ciudad. F. J. y M.—*Linares*.—Id. id. id.

Ciudad. A. P.—*Almendrales*.—Id. 36 rs. por dos trimestres para los ciudadanos F. y G. y D. A. E.

Ciudad. A. C.—*Villafraanca de Panadés*.—Idem 6 rs. por un mes.

Ciudad. A. C.—*Peral*.—Id. id. id.

Ciudad. R. C.—*San Felu*.—Id. 18 rs. por tres meses.

Ciudad. R. A.—*Almansa*.—Suscrito J. F. P.

Ciudad. A. N.—*Higuera*.—Suscrito el club republicano.

Ciudad. S. O.—*Valverde del Camino*.—Recibidos 18 rs. por tres meses.

Ciudad. J. C.—*San Martín de Provensals*.—Idem los 18 rs.: se remite á nombre de J. E.

Ciudad. J. C. U. y hermanos.—*Candía*.—Suscritos: puede mandar el importe como guste.

Ciudad. A. V.—*Villaviciosa*.—Suscrito: le rogamos mande el importe.

Ciudad. Y. G.—*Lérida*.—Recibidos los 6 rs.: suscrito hasta fin de Noviembre.

Ciudad. J. L.—*Teba*.—Id. los 12 rs.: id. id. fin de Diciembre.

Ciudad. A. M.—*El Fondón*.—Id. 18 rs. por tres meses á fin de Enero.

Ciudad. J. de M. R.—*Blanca*.—Id. los 12 rs. por su suscripción hasta fin de Diciembre.

Ciudad. P. U.—*Huescar*.—Id. los 6 rs. hasta fin de Noviembre.

Ciudad. J. R.—*Guijuelo*.—Id. id. id.

Ciudad. A. G.—*Gerona*.—Id. 18 rs.: suscrito hasta fin de Enero el ciudadano F. S.

Ciudad. A. G.—*Gerona*.—Id. 18 rs. id. id. idem J. J.

Ciudad. J. M. R.—*Valverde del Camino*.—Idem 18 rs. id. id.

Ciudad. U. I.—*Vadillo de la Guareña*.—Id. idem id.

Ciudad. J. L.—*Almodóvar*.—Id. 18 rs. por el Círculo liberal.

Ciudad. F. N.—*Torrox*.—Id. 6 rs. por un mes.

Ciudad. J. G.—*Benaguacil*.—Id. id. id.

Ciudad. M. B.—*Cieza*.—Id. 24 rs. por cuatro meses.

Ciudad. F. S.—*Ruidueñanas*.—Id. 6 rs. por un mes.

Ciudad. J. del C.—*Cerón*.—Id. id. id.

Ciudad. P. I. M.—*Valladolid*.—Id. los 18 rs. por el trimestre á favor de B. G. O. de la Olmo de la Guareña.

Ciudad. C. G. O.—Suscrito.

Ciudad. A. V. y M.—*Valladolid*.—Recibidos 18 rs.: suscritos por un mes R. C. J. M. y la suya.

Ciudad. F. A.—*Zumárraga*.—Id. 52 rs. por la suscripción por seis meses de J. M. D. y L. y de tres meses de R. A.

Ciudad. J. M. G.—*Castell Fullet Ruidregós*.—Idem 18 rs. por tres meses.

Ciudad. J. P.—*Vilagrasa*.—Id. 18 rs. por idem á nombre de A. V. y T.

Ciudad. F. B. y J.—*Minas de Tharsis*.—Id. 18 rs.: id. hasta 31 de Enero.

Ciudad. J. S. y S.—*San Quintín de Mediona*.—Idem id. id.

Ciudad. F. R.—*Callosa*.—Id. id. id.

Ciudad. J. C. y S.—*Bellmunt*.—Recibidos 18 reales hasta fin de Enero.

Ciudad. J. R.—*Falset*.—Id. id. por la de N. F. id. id.

Ciudad. J. B. y S.—*Vich*.—Id. id. por J. S. idem id.

Ciudad. F. M. y S.—*Falset*.—Id. id. hasta fin de Enero.

Ciudad. L. G.—*Portage*.—Id. id. id. id. id.

Hemos recibido la tercera edición del manual de homeopatía doméstica para uso de las familias, titulado *La Salud*, que el doctor Somolinos ha tenido la bondad de remitirnos.

En él se encuentra un resumen claro y sencillo de los medios homeopáticos que deben emplearse mientras llega el médico; y para los puntos en que no se halla éste fácilmente, puede el enfermo, con el manual en la mano, seguir perfectamente combatiendo la enfermedad ó sus síntomas más apremiantes.

El público aficionado leerá con gusto las nociones homeopáticas que, con un acierto que demuestra gran práctica, ha puesto al alcance de todos el doctor Somolinos por medio de este librito.

Desde el año 63 hasta la fecha lleva espendidos 18,000 ejemplares que constituían las dos primeras ediciones.

Este interesante manual, elegantemente impreso y encuadernado, se vende á 4 rs. en el establecimiento del citado Somolinos, Infantas, 26, y lo remite á provincias por 5 rs., franco de porte.

ÚLTIMA HORA.

El telegrama oficial que á continuación copiamos, confirma la derrota de los prusianos que nos notificaba ayer el telégrafo, y la evacuación de Orleans.

Al hundirse el ejército imperial en su propia deshonra, el pueblo francés se levanta.

¡Gran lección para la humanidad!

«Berlín 11 de Noviembre.—Madrid 12.—Via Cabo.—Embajada de la Confederación de Alemania del Norte.—Oficial.—El rey á la reina.—Versalles 11.—Anteayer el general Vonder Tann, cediendo á fuerzas superiores enemigas, se retiró combatiendo desde Orleans á Toury, en donde se ha reunido á los generales Aittides y príncipe Alberto, que venían de Charbois; el gran duque de Mecklemburgo se unirá á ellos hoy.—Ministro de Negocios extranjeros.»

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Función 9.ª de abono.—Turno 3.º impar.—*Lucia di Lammermoor*.

TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 43 de abono.—Turno 3.º impar.—A beneficio de el «Fomento de las Artes».—*Por derecho de conquista*.—Baile.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho y media.—Función 58 de abono.—Turno 1.º 2.ª serie.—*Catalina*.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—Función 69 de abono.—9.ª de la 3.ª serie.—Turno 3.º impar.—*La Favorita*.—*El espíritu del vino*.

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—Función 22 de abono.—2.ª serie.—Turno 1.º par.—*La muerte civil*.—*Los palos deseados*.

TEATRO DE VARIEDADES.—A las ocho.—Número 5 duplicado.—*La capa de José*.—*Restascon, barbero y comadron*.—*Un quinto y un párvulo*.

TEATRO DE CALDERON.—A las ocho.—*No siempre lo bueno es bueno*.—*En los muros de París*.—*Macarronini I*.—*El maestro de baile*.

TEATRO DE LA CRUZ.—A las ocho y media.—*Las Amazonas del Tormes*.—*Matar ó morir*.

TEATRO DE NOVEDADES.—A las siete y media.—*Valentin el guarda-costas*.—Baile.

MADRID.—1870.

Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 23.